

La Voz de Dalías

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I NÚM. 3

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CORTES, 4

Dalías 14 de Octubre de 1928

DÍAS TRAGICOS

Con cuatro catástrofes horribles cerró su discurso el pasado Septiembre, el Vendimiario de las Candelas republicanas, sembrando el luto y el dolor en multitud de hogares españoles.

Fatídico lapso de tiempo el de su última década, que tal cúmulo de desgracias atrajo sobre nuestra nación.

Las cuatro catástrofes inspiran nuestra conmiseración y ponen en nuestros labios palabras de condolencia y alientos, consoladores; pero, sobre todo, una de ellas y de las más atroces y horripilantes, la del polvorín de Cabrerizas Bajas, en la inmediata plaza de Melilla, conmovió hondamente nuestro corazón, arrasando nuestros ojos en lágrimas de muy legítima pena porque en esa insólita e incalificable explosión sucumbieron algunos hijos de Dalías, pobres hermanos nuestros, hijos espúreos de la caprichosa Fortuna, que, asediados por los embates de la miseria, emprendieron su amargo éxodo por los abruptos caminos del mundo; y aves errantes, cruzaron el mar latino y fueron a posarse y a fabricar sus nidos, allá en el árido terruño africano, fuera del centro urbanizado y elegante, donde su pobreza no podía tener albergue, y precisamente en torno de ese malhadado baluarte, en cuyo seno estaba la energía destructora, que hubo de producir la muerte y la desolación en los infelices moradores de sus aledaños.

Hemos de hacer constar que, en el sentido cristiano de la palabra, consideramos hermanos nuestros a todos los humanos, y deploramos muy de veras las desdichas que les afligen; pero, a mayor abuedamiento, a estos pobres dalienses que moraban en los alrededores de Melilla y tanto han sufrido con la catástrofe, los reputamos como seres más queridos, como algo nuestro que nos arrebatara o destroza la fatalidad; y de ahí el que lloremos lágrimas de muy honda pena por sus desgracias,

elevando al Cielo nuestras fervientes oraciones por los que hayan sucumbido, y para que sanen y restañen sus heridas los que sobrevivieron; confiando en que las autoridades depurarán la verdad de lo acaecido en la plaza africana, y, de existir algún desalmado que sea responsable de tan salvaje e inhumana acción, harán que caiga sobre su diabólica cabeza el peso inexorable de la Ley.

A MIS HIJAS

Hoy vosotras, hijitas del alma,
angelitos bajados del cielo
con vuestra sonrisa
me inspirais los versos.

Sois la fé que conforta mi espíritu,
sois la antorcha que guía mi cerebro,
sois la paz que preside en mi casa,
porque a gloria saben vuestros dulces besos.

Por vosotras soy
más dócil, más bueno
que el amor a los hijos es fuente,
es rico venero
de sanas ideas
y de pensamientos
más limpios, más puros
que la misma nieve de los ventisqueros.

Si la vida me da, como a todos,
amargas, pesares y duelos;
si en el alma, al correr de los días,
torturas padezco,
esas crueles espinas punzantes
me hieren hoy menos
porque olvido del mundo las penas
cuando os doy mi alma con mis tiernos besos.

Por vosotras no abrigo rencores,
por vosotras al prójimo quiero,
por vosotras se nublan mis ojos
cuando veo miserias en hogar ajeno.

Bendigo la hora,
bendigo el momento
en que abristeis los ojos al mundo,
¡oh fruto bendito de un amor inmenso!...

Oigo el dulce canto,
oigo el canto sencillo, materno,
que os cierra los ojos...

Siento el balanceo
de vuestras cunitas...
ahora todo respira silencio.

¡Os habeis dormido!...
¡Qué inocentes serán vuestros sueños!

G. BAENA ALFEREZ

Dalías, Octubre 1928.